

El alzamiento independentista en Cienfuegos

Orlando F. García Martínez

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE CIENFUEGOS



Resumen

La corriente independentista emerge con fuerza en el panorama político de la región azucarera de Cienfuegos en la divisoria de los años 1867 y 1868. Elementos radicales de diversos grupos y clases sociales, entre los que sobresalen por su prestigio social Juan Díaz de Villegas, Félix Bouyón, Rafael Fernández del Cueto, Antonio Hurtado del Valle, Carlos Serice Morales, Jesús del Sol, Germán Barrios Howard, Federico y Adolfo Fernández Cavada, comienzan a conspirar en la zona entre Cienfuegos y Trinidad. Dicho grupo de patriotas establecieron contactos con la Junta Revolucionaria de Santa Clara. El 6 de febrero de 1869 cientos de cienfuegoseros estaban alzados en armas contra España bajo el mando de los patriotas Fernández Cavada y Díaz de Villegas.

Palabras clave: independentismo, reformismo, intelectualidad, logias, alzamiento

Abstract

The independence movement emerges strongly in the political landscape of the sugar region of Cienfuegos in the division of the years 1867 and 1868. Radical elements of various groups and social classes, among which stand out for their social prestige Juan Díaz de Villegas, Félix Bouyón Rafael Fernández del Cueto, Antonio Hurtado del Valle, Carlos Serice Morales, Jesús del Sol, Germán Barrios Howard, Federico and Adolfo Fernández Cavada begin to conspire in the area between Cienfuegos and Trinidad. That group of patriots established contacts with the Revolutionary Board of Santa Clara. On February 6, 1869, hundreds of persons from Cienfuegos were raised in arms against Spain under the command of the patriots Fernández Cavada and Díaz de Villegas.

Keywords: independence, reformism, intellectuality, lodges, uprising

Hacia los días de 1867 en que se hacía más evidente el fracaso de la Junta de Información para aplicación de las Leyes Especiales en Cuba y Puerto Rico, en el panorama político de la región azucarera de Cienfuegos la corriente independentista, “que parece moverse subterráneamente

en el conjunto del pensamiento cubano”,¹ comienza a ganar espacio entre elementos radicales de diversos grupos y clases sociales de esta parte del centro sur de Cuba, cuyo centro administrativo era la villa portuaria de Cienfuegos. Un sentimiento de frustración marcó el quehacer de muchos seguidores de las reformas bajo el dominio colonial de España. Por entonces, vale apuntar: “Una nueva tributación fue el único resultado tangible de las famosas reformas que con tanto ahínco había pedido el elemento liberal a la Metrópoli (...) y que si en los ingenios y potreros aparecía algo disminuida no sucedía así respecto a los sitieros y dueños de tejares...”.² Es de destacar que en la región de Cienfuegos existía en 1866 un considerable número de propiedades rurales entre las que se contaban 108 plantaciones azucareras esclavistas, 408 potreros, 61 haciendas de crianza y 1 287 sitios de labor.

En Cienfuegos muchos defensores de los cambios mediante la Junta de Información de Madrid veían con desagrado cómo fortalecían sus posiciones políticas los sectores más intransigentes que impulsaron la creación de un batallón de voluntarios con el respaldo de las autoridades hispanas y los comerciantes. Tomas Terry Adams, acaudalado propietario y delegado a la Junta de Información por los reformistas cienfuegueros, formaba parte de las “muy ligeras excepciones” en el sector de los co-

merciantes opuestos a la adopción de las posiciones más conservadoras y represivas. Estos poderosos sectores dominantes en Cienfuegos, que con manos de hierro y saña aplastaban las más diversas manifestaciones de rebeldía esclava y repudiaban públicamente a las voces abolicionistas que se levantaban en el país, habían mostrado su complacencia con la política colonialista del gobierno español en Cuba. El acendrado esclavismo y el fervoroso integristismo eran las piedras de toque en su actuación. Para entender lo anterior, podemos citar las palabras del escritor Ferrer de Couto en la casa del rico comerciante y hacendado español Sotero Escarza, propietario del ingenio Portuguesale, sobre la necesidad de “poner a cubierto de acontecimientos ruinosos que están más cercanos de lo que todos deseamos, los intereses que constituyen la riqueza de la Isla de Cuba: la esclavitud (...) la cuestión está abocada a una catástrofe general si no nos anticipamos a conjurarla”.³

Paralelamente otros pocos habitantes del territorio sureño, entre los que resaltaban por su prestigio social Juan Díaz de Villegas, Adolfo Fernández Cavada, Félix Bouyón y Honorato Fernández del Cueto, se apartaron de “la opción reformista y de la vía anexionista”⁴ para emprender el camino de impulsar las ideas independentistas basados en los principios de igualdad jurídica, libertad política y confrater-

¹ Eduardo Torres Cuevas: *Historia de la masonería cubana. Seis ensayos*, 3ra. edición, Imagen Contemporánea, La Habana, 2013, p. 114.

² Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas: *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos*, Establecimiento Tipográfico El Siglo, La Habana, 1920, p. 150.

³ *Ibidem*, p. 141.

⁴ Eduardo Torres-Cuevas: *Ob. cit.*, p. 116.



Vista del agitado puerto de Cienfuegos en la época de su pronunciamiento independentista

nidad étnica.⁵ Son tiempos en que el rico comerciante Tomas Terry Adams, frustrado por el fracaso de la gestión reformista en las Cortes, regresó a la villa de Cienfuegos, y el minoritario sector intelectual del movimiento reformista, caracterizado por un pensamiento liberal independentista, en el que sobresale Antonio Hurtado del Valle, German Barrios Howard y Carlos Serice Morales, comienza a agruparse y hacer más intensas sus actividades. En la prensa local algunos artículos muestran esa creciente tendencia. Al respecto, el periodista, historiador y destacado difusor de las ideas reformista Enrique Edo y Llop plantea lo siguiente: “*El Fomento*, bajo la dirección de Antonio Hurtado del

Valle (...) sin tener carácter político oficialmente, empezó a inclinarse al más exaltado radicalismo en sus ideales de libertad (...)”.⁶

El papel de la intelectualidad cienfueguera en el desarrollo de un espíritu de rebeldía y de profundo amor a la patria resalta en estos días donde muchos jóvenes criollos y algunos de anteriores generaciones, de las capas adineradas e ilustradas formados en Europa y Estados Unidos —entre los cuales estaban Rafael y Honorato Fernández del Cueto Bouyon, Francisco Figueroa Veliz, Antonio Suarez del Villar Sánchez, Leopoldo Díaz de Villegas, los hermanos Fernández Cavada Howard y Tomás Sánchez Santa Cruz—, asumen las ideas liberales y

⁵ Jorge Ibarra Cuesta: *Encrucijada de la guerra prolongada*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008, p. 129.

⁶ Enrique Edo y Llop: *Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción*, 2da. edición, Ucar García y Cía., La Habana, 1943, p. 306.

conceptos acerca de la República Liberal como forma de gobierno para una Cuba sin el yugo colonial hispano. Las revoluciones de 1848 en Europa y la Guerra de Secesión Norteamericana influyen en la configuración de un pensamiento antiesclavista y más radical políticamente.

En la Sociedad Filarmónica de Cienfuegos confluyen muchos de estos partidarios de las ideas modernas de república y presumiblemente sirvió de espacio para intercambiar sobre la independencia de la Isla como ineludible opción frente a los problemas generados por el dominio colonial español. Por otra parte, todo indica que para desarrollar esas actividades políticas independentistas les sirvió de cobertura una logia perteneciente al cuerpo masónico irregular Gran Oriente de Cuba y las Antillas (GOCA).



Federico Fernández Cavada

En el año 1868 un grupo significativo de los independentistas en Cienfuegos formaban parte del GOCA y mantenían estrecha relación con su creador, Vicente Antonio de Castro y Bermúdez. En la cercana ciudad de Trinidad, el conocido cienfueguero Federico Fernández Cavada y Howard, intelectual impulsor de posiciones radicales para romper el dominio colonial español en Cuba, actuaba de venerable maestro de la logia Luz del Sur no. 20. A su vez, su hermano Adolfo formaba parte de otra logia de esas características en la portuaria urbe cienfueguera que se enlazaba por ferrocarril con Santa Clara, pueblo en que integraban otra logia del GOCA, fiel a los conceptos masónicos de Castro y Bermúdez, los partidarios de la independencia Antonio Lorda, Arcadio García y Tranquilino Valdés.⁷

Corren años en que reconocidas personalidades de la sociedad cienfueguera, que habían respaldado las conspiraciones anexionistas fallidas de Narciso López e Isidoro Armenteros, y que luego militaron activamente en el movimiento reformista, abrazan con total entrega la lucha por la independencia de Cuba. Estos fueron los casos de Rafael Fernández del Cueto Wumester, Juan O'Bourke Palacios y Juan G. Díaz de Villegas Rodríguez, por solo citar algunos nombres. La experiencia adquirida en esas actividades conspirativas le permite a Díaz de Villegas, quien se desempeñaba como administrador del ingenio La Josefa, propiedad de su suegro, organizar un fuerte núcleo de partidarios de la independencia dispuestos a tomar las

⁷ Eduardo Torres-Cuevas: Ob. cit., pp. 126-127.

armas. Este movimiento tenía ramificaciones en amplias zonas rurales enmarcadas por los poblados y caseríos de Cumanayagua, Barajagua, La Sierrita, Gavilán, Arimao, Guaos y Caunao. Es oportuno destacar que el administrador de La Josefa formaba parte del clan familiar de la aristocracia criolla de los Santa Cruz, Sánchez y Díaz de Villegas, que poseía grandes extensiones de tierra y media docena de ingenios, sobre los que gravitaban crecientes débitos hipotecarios, en la zona que se extendía entre la bahía de Jagua, Camarones, Cumanayagua y Trinidad.



Juan Díaz de Villegas

Igualmente destacaban por sus ideas radicales dentro de los sectores ilustrados de los terratenientes Juan O'Burke, cuya familia de origen ir-

landés radicada inicialmente en Trinidad invierte parte de su fortuna en la plantación azucarera Nueve Hibernia ubicada en Camarones, cuando se produce el *boom* azucarero regional. Este hacendado azucarero estuvo involucrado en el movimiento conspirativo encabezado por Narciso López e Isidoro Armenteros, también propietario entonces de un ingenio a orillas del río Damují, el nombrado San Luis del Laberinto.

Otro tanto ocurría con Honorato Fernández del Cueto, un abogado con gran arraigo tanto en la vida de la villa donde fungía de concejal del Ayuntamiento entre 1866 y 1869 como en la comarca demarcada por los poblados de Rodas, Cartagena y Yaguaramas, donde su esposa y su cuñado Félix Bouyón Herrera poseían grandes extensiones de tierra y controlaban el trasiego de mercancías en el Paso del Lechuzo, Rodas, desde sus almacenes y muelles en la margen del río Damují que desemboca en la bahía de Jagua.

El abogado Fernández del Cueto, su cuñado Bouyón y el propietario rural Jesús del Sol Cordero organizarán un importante contingente de simpatizantes de la causa cubana en Cartagena, Rodas, Yaguaramas y caseríos de la parte centro oriental de la región cienfueguera, con nexos conspirativos con los matanceros de Jagüey Grande y la margen occidental del río Hanábana. Además, Fernández del Cueto, Bouyón y del Sol tenían el respaldo de figuras independentistas de gran arraigo en las comarcas azucareras de Palmira y Ciego Montero, como el hacendado azucarero Carlos Serice Morales y el trabajador agrícola José González Guerra.

En la región cienfueguera asumen el ideario independentista los hacendados criollos Leandro Junco, Juan Bautista Capote López, José Rafael Leyva Hurtado, Belén M. Cabrera, Francisco Miranda, Martín Iradi, Francisco Curbelo, Fernando Echemendía Muñoz, Antonio Casanova Fagundo, José Cayetano Santos Mederos, y otros. Igualmente cierran filas a favor de la independencia pequeños propietarios rurales, campesinos y trabajadores agrícolas como Antonio Macías, Cirilo Arbona Machado, Ramón Curbelo García, Marcelino Hurtado, Juan B. Castellanos, Antonio Machado Cardoso, Pedro Capote, José Elías Bustillo, José Pulgaron Abreu, Manuel y Magín Alomá, Antonio Moreno, Paulino Guerín, Manuel de Jesús Ramírez, José Cardoso Cabrera, el mestizo Salomé Moya Rodríguez, y el pardo dedicado a la venta de ganado Francisco Antonio Zayas, por solo citar algunos.

A los anteriores agreguemos otras personalidades de los sectores ilustrados blancos de las clases terratenientes y medias como Luis de la Maza Arredondo, Isidro Castiñeira Cintra, Fernando Escobar Castro, Belisario Garcerán, Rafael Cabrera López Silvero, Rafael Figueroa, Joaquín Fortún, Juan Martínez del Valle, José Buchaca Molina, José Rivero, Amelio Luis Vela de los Reyes, Carlos Vasseaur, Manuel Hurtado del Valle, Leopoldo Díaz de Villegas Santa Cruz, Tomas Sánchez Santa Cruz, y Francisco, Agustín y Antonio Díaz de Villegas, los comerciantes, nacidos en Galicia, Pablo Insua y Pablo Fuentes, el periodista y poeta Antonio Hurtado del Valle, el boticario Manuel Suarez Pino, el tonelero Pedro Pazos, el tabaquero Valentín

Gómez, el carpintero Manuel Lantigua, y los tenientes de partido Emerico Rodríguez, Laureano Carrasco y Antonio Silva, entre otros.

Aquí resulta oportuno detenernos para referirnos a los negros y mestizos integrados a la conspiración independentista junto a los blancos en el territorio de Cienfuegos, cuya población en toda la jurisdicción alcanzaba los 55 022 habitantes, de los cuales 28 919 eran denominados blancos, 1 114 chinos, 14 yucatecos y 24 941 de color, incluidos 17 172 esclavos y 7 416 libres. En otras palabras, el 45 % de la población de la jurisdicción era consignada como negra o mestiza, estando ubicada predominante en la parte rural caracterizada por la presencia de las plantaciones esclavistas azucareras.

Por entonces las personas de piel negra en Cienfuegos, sometidas a las tensiones raciales y clasistas, tenían suficientes motivaciones para integrar las filas de los rebeldes independentistas. De ahí la integración a este movimiento conspirativo de los negros y mestizos provenientes de los sectores más humildes, entre los que citaré a: Cecilio González Blanco, Vicente Goitisoló y Valentín Vargas en la Villa portuaria, Benigno Ortiz en Yaguaramas, José Fernández y José “Chano” Valladares en Arimao, Benigno Najarro en Las Moscas, José Almogoea en la Sierrita, H. Barrueta y Salomé Moya en Palmira, Doroteo Caballero y Filomeno Sarduy en la zona azucarera entre Camarones y Cruces, y Carlos Cardoso en el caserío de Ciego Montero.

Avanzado el año 1868 estará constituida una Junta Revolucionaria en Cienfuegos inspirada en las prédicas independentistas. Este núcleo conspi-

rativo pronto estará conectado con las Juntas existentes en Trinidad, Santa Clara y la Habana. La encabezarán los antes mencionados: Adolfo Fernández Cavada, participante de la guerra civil norteamericana, Juan Díaz de Villegas, Félix Bouyón, Germán Barrios, Rafael Fernández del Cueto, Luis de la Maza Arredondo, Pablo Insúa, Agustín y Antonio Díaz de Villegas.



Adolfo Fernández Cavada

Desde los inicios los independentistas cienfuegueros estrechan relaciones con el grupo conspirativo de Trinidad, encabezado por otro veterano de la Guerra de Secesión, el cienfueguero Federico Fernández Cavada. Es de presumir que algunos de los complotados recibieron adiestramiento militar en una finca de Trinidad, propiedad del referido Cavada.

Cuando se produce el Grito Independentista de La Demajagua, el 10 de Octubre de 1868, la Junta Revolucionaria de Cienfuegos trabajó incesantemente para “ganar adeptos, armas y municiones para cuando llegase la hora, mientras los españoles corrieron a nutrir las filas de los batallones de voluntarios”.⁸ Al respecto los historiadores Pablo Rousseau y Pablo Díaz de Villegas, este último participante en la conspiración en Santa Clara, precisan:

Los trabajos revolucionarios se dirigieron principalmente a los campesinos por dos razones: primera, porque el campesino aunque materia dispuesta no entendía entonces de política, ni pensaba que hubiera otra forma de gobierno posible que aquella a la que estaban habituados a obedecer desde niños; segunda, porque era un elemento inapreciable de combate por su conocimiento íntimo del campo y su destreza en el manejo del machete y del caballo. Sin su auxilio el hombre de la ciudad resultaba inútil.⁹

Desde otra perspectiva, podemos afirmar, siguiendo al historiador Jorge Ibarra, que “las relaciones de dependencia del campesino de los [hacendados] que enfrentaron el dominio colonial, y la rebeldía histórica del hombre de campo contra las exigencias usurarias de los comerciantes y del Estado español, condicionaron en un primer momento la incorporación del campesinado” a la conspiración independentista encabezada por los terratenientes criollos y los sectores sociales letrados.¹⁰ Todos los involucrados en la

⁸ Pablo Rousseau y Pablo Díaz de Villegas: Ob. cit., p. 154.

⁹ Pablo Rousseau y Pablo Díaz de Villegas: Ob. cit., p. 155.

¹⁰ Jorge Ibarra Cuesta: Ob. cit., p. 30.

preparación de la guerra de independencia constataban en las comunidades rurales “el sentimiento de patria de los campesinos (...) del amor a la tierra donde nació, del entorno social y natural que lo rodeaba (...)”.¹¹

El alzamiento de Las Clavellinas encuentra a los conspiradores cienfuegueros empeñados en la organización de sus fuerzas. Bajo la influencia directa de estos líderes independentistas, cienfuegueros se van conformando los núcleos revolucionarios en los asentamientos poblaciones de las llanuras que circundan los poblados de Palmira, Lajas, Cartagena, Camarones, Cruces y Cumanayagua.

En la divisoria de los años 1868 y 1869 los jefes de la insurrección en la región cienfueguera habían establecido estrechos contactos con Miguel Jerónimo Gutiérrez, Antonio Lorda y otros dirigentes de la Junta Revolucionaria de Santa Clara, y con José Morales Lemus de la Junta Revolucionaria de la Habana. Quizás no resultó casual la visita a Cienfuegos el 24 de enero de 1869 de Vicente Antonio de Castro y el discurso pronunciado en la Sociedad Filarmónica local.¹² De inmediato el Gobernador y los sectores intransigentes protestaron y pidieron represalias contra los destacados periodistas de ideas reformistas que habían reseñado las ideas expuestas por Castro.

A fines del mes de enero de 1869 los independentistas dispuestos a tomar las armas en Cienfuegos sobrepasan el millar, aunque carecen de las armas y pertrechos suficientes. A esos

debíamos agregarle los que en Jagüey Grande, provincia de Matanzas, conspiraban y mantenían relaciones con el grupo cienfueguero de Jesús del Sol Cordero.

La Junta Revolucionaria de Santa Clara coordinó la fecha del levantamiento independentista en el territorio villareño. A los campos de la jurisdicción villaclareña marcharon muchos conspiradores en los primeros días de febrero. Eduardo Machado Gómez, testigo excepcional del levantamiento armado escribió en su autobiografía: “el dos de febrero de 1869 (...) Salí al campo porque supe que se me iba a prender por infidencia. El día seis di el grito con los demás de la Junta en San Gil (...)”.¹³

De igual manera, en la región de Cienfuegos un numeroso grupo de independentistas estaba alzado en armas el 6 de febrero de 1869, entre los que estaban Carlos Serice Morales y José González Guerra.¹⁴ A los campos cienfuegueros el líder insurrecto Germán Barrios Howard llevó la bandera de Cienfuegos confeccionada por la maestra y poetisa Clotilde del Carmen Rodríguez, “la Hija del Damují”. La masividad de la insurrección sorprendió a las autoridades coloniales en Cienfuegos, que tomaron medidas defensivas en los principales centros urbanos.

“A más de tres mil ascendieron los reunidos en los lugares de concentración que habían sido escogidos por los jefes de la Revolución en Cienfuegos: mil con armas de fuego y el resto armados con machetes a las órdenes

¹¹ *Ibidem*.

¹² Pablo Rousseau y Pablo Díaz de Villegas: *Ob. cit.*, p. 158.

¹³ Eduardo Machado Gómez. *Autobiografía*. Cuadernos Cubanos No. 6, Universidad de La Habana, 1969, pp. 2-3.

de D. Adolfo Cavada, D. Juan Díaz de Villegas, D. Félix Bouyon, D. Jesús del Sol y D. Luis de la Maza Arredondo. Estos acordaron por unanimidad nombrar jefe de las fuerzas a Cavada, por ser el único que sabía de guerras a causa de haber servido en el ejército americano (...) en la guerra de Sección...” vistiendo el uniforme de los Estados abolicionistas del Norte.¹⁵

Encabezados por los principales jefes cienfuegueros siguieron instrucciones de reagruparse y marchar al encuentro de los insurrectos villaclareños en un punto cercano a los caseríos de La Moza y Matagua, en Manicaragua. El avance de los patriotas cienfuegueros, que en continua marcha se había desplazado en número significativo atravesando las llanuras de Palmira, Camarones, Cruces y Potrerillo, bordeando el lomerío entre Cumanayagua y Matagua hacia el punto indicado, estuvo acompañado por una serie de acciones que ponían de manifiesto su inquebrantable decisión de lucha, como fueron: la quema del puente de Arroyo Grande en la vía férrea de Cienfuegos a Santa Clara, el corte de las comunicaciones telegráficas a este último lugar, y la detención del tren que rendía viaje entre la capital provincial y la villa portuaria sureña.¹⁶

La magnitud que alcanza aquella reunión revolucionaria en La Moza nos lo refiere Eduardo Machado Gómez, destacado integrante de la Junta Revolucionaria de Villa Clara:

El levantamiento de mi pueblo había sido el mejor en cuanto al número de insurrectos, y el peor en cuanto a la cantidad de elementos de guerra. Más de cinco mil villaclareños había en la concentración de Manicaragua, La Moza, y todos juntos no contaban cuando más con doscientos armas de fuego, casi todas escopetas, y de éstas muy pocas nuevas.¹⁷

En las inmediaciones del poblado de La Moza, en el Cafetal González de Manicaragua, los patriotas villaclareños, contando con la anuencia de los insurrectos de Cienfuegos, rechazan rotundamente las proposiciones de paz en base a ciertas concesiones de carácter autonómico de una comisión de influyentes vecinos de Santa Clara. Para aquel bisoño ejército que enarbolaba la bandera de la estrella solitaria solo era válido lo plasmado en el Acta de Independencia firmada el 7 de febrero de 1869 y ratificado con el ineludible grito de ¡Viva Cuba libre!

¹⁴ Archivo Personal de Cesar García. Diario de Operaciones de José González Guerra. 1869-1875.

¹⁵ Pablo Rousseau y Pablo Díaz de Villegas: Ob. cit., p. 159.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 160.

¹⁷ Eduardo Machado Gómez: Ob. cit., p. 3.

